



## ACTO II

### *CUADRO 1º. PALACIO DE LOS DE MATA*

#### *Escena 1ª. “Volar como mariposa”*

**(Pero, Burgadea, Eminoldo).**

*Salón del palacio de la condesa viuda de Mata. Preside la escena un sillón enorme y señorial, madera noble flanqueada por dos ricos tapices y coronada por el escudo blasonado de la Casa de Mata. A un lado del sillón, en el que estará sentada la condesa, una silla alta, hermosamente tapizada, que ocupará, a medio sentar, Pero de Mata. Delante, en la parte izquierda del escenario, una mesa y una silla dispuestas para la escritura. Sobre la mesa un tintero, una pluma y unos rollos de pergamino.*

*Entra el trovero.*

BURGADEA ¡Al fin os llegáis, trovero!  
Ha tiempo ya que os espero.

PERO ¡Es ancho como un ropero!

EMINOLDO Disculpad, alta señora,  
esta tan larga demora,  
que mi capricho no ha sido  
lo que así me ha entretenido,  
sino sujetar al bicho  
que me ha puesto en entredicho.  
Ese tan bravo caballo,  
que aquí me ha dejado un callo.  
*(Llevándose la mano a la rabadilla).*



- PERO (Aparte).  
Lo que pienso me lo callo  
por no provocar enojos,  
mas no he de apartar los ojos  
de donde apunta ese callo,  
que, si puedo, he de sanallo.
- BURGADEA Salid, Pero, en este instante,  
que ahora es cuestión importante  
que acuerde con este hombre  
un encargo en vuestro nombre.
- PERO ¿No puedo permanecer  
oculto, quieto y callado,  
aquí, en un rincón sentado  
sin que me lleguéis a ver?  
Que con ver yo, soy contento;  
y más seré con tocar  
las carnes de este juglar,  
si se presenta el momento.
- EMINOLDO Mejor que decir "juglar",  
probad a decir... "trovero".  
Ése favor os requiero.
- PERO Pues yo os requiero más.
- BURGADEA ¿Y no pararéis jamás?  
¡Vuestra desvergüenza suma  
es tanta que ya me abruma!  
¿Cómo mostráis tanta pluma  
sin reparo ni decoro,  
agitándola vistosa,  
como el turbante de un moro?  
¡Nunca se ha visto tal cosa!
- PERO ¡Madre, no os enojéis  
que el porte noble perdéis  
y no os mostráis glamurosa!  
Lo que vos no veis normal



es sólo mi natural.  
 Vos me obligáis a casar,  
 y yo prefiero volar,  
 volar como mariposa  
 de una rosa en otra rosa.

BURGADEA De uno en otro capullo  
 es más bien lo que yo intuyo.  
 Que son flores varoniles  
 las que os piden los perniles.  
 Si contengo mi arrebató,  
 habremos de hacer un trato:  
 El trovero hará el retrato,  
 y vos, aún con fingimiento  
 aceptáis el casamiento.

PERO Insistís en el casorio  
 y yo ya no os contradigo.  
 Llorado he como en velorio  
 y habéis podido conmigo.  
 Y pues que el dolor no ablanda  
 vuestra severa demanda,  
 acabe hoy mi sufrimiento.  
 ¿Veis? Ya me voy contento.  
 Mas volveré en un momento,  
 pues si he de ser el objeto  
 del retrato del juglar...

EMINOLDO Probad a decir... trovero.

PERO ...sus versos he de inspirar,  
 y a ello me comprometo.

BURGADEA ¿Queréis dejarnos ahora?

PERO Pues que lo pedís, señora,  
 salgo ya sin más tardar.  
 Vuelvo enseguida, juglar.

EMINOLDO Probad con lo de trovero.



*(Sale Pero).*

BURGADEA Ya sabéis por qué os requiero.  
Si vuestro arte prefiero  
al de otros trovadores,  
muy buenos componedores  
de trovas muy celebradas  
y todas muy bien trabadas,  
es por tener grande fama  
de usar de imaginación.  
Y eso es lo que reclama  
esta precisa ocasión.

EMINOLDO Os agradezco, señora,  
ese reconocimiento.  
Atenderé en buena hora  
el vuestro requerimiento,  
y empleareme con esmero.

BURGADEA Sabed que a mi hijo, don Pero,  
tengo ya comprometido.  
Sabed que su casamiento  
es asunto decidido.  
Y el encargo que ahora os hago  
es por aliviar el trago  
del encuentro con la dama,  
que doña Endrina se llama.  
Es grande mi amor de madre,  
mas no tanto que descuadre  
mi percepción objetiva,  
y ello es lo que motiva  
que recurra a vuestro arte.  
Pues, mis afectos aparte,  
me obligo a considerar  
que, por lo externo, mi hijo  
no es gozoso de mirar.  
Mas por ello no me aflijo,  
que si Natura fue avara



y ahorró con él muchos dones,  
por escondidas razones,  
yo ya he encontrado la vara  
con la que medir lo dado  
por que sea considerado  
muy alto y muy destacado.

EMINOLDO Y esa vara que decís...  
Ésa con la que medís...

BURGADEA Ésa es vuestro talento,  
que será buen fundamento  
para hacer un tal retrato  
que mejore a su modelo,  
con un agudo relato  
que vos haréis con desvelo.  
No he recurrido a pintores  
porque son retratadores  
que guardan fidelidad  
a la pura realidad,  
aunque ésta sea fealdad.  
Prefiero a los trovadores.  
Y el retrato relatado,  
antepongo yo al pintado,  
que no hay puerta que no abra  
una acertada palabra.

EMINOLDO Lo que vos decís, rubrico,  
pues que versos yo fabrico  
con palabras matizadas,  
sublimes, enfatizadas,  
delicadas, perfumadas.  
Pues la palabra es materia  
que el ingenio bien modela,  
hace de una cosa seria  
divertida francachela  
o puede hacer de una broma  
la caída de una Roma.  
Cierto es que la palabra



los espíritus prepara,  
y luego, cual campos, ara;  
pues palabra todo labra.  
Cierto es que si es bien dicha  
a cualquier dama encapricha;  
y que si es mal pronunciada,  
mal escrita o relatada,  
por todas es rechazada.

BURGADEA Emplead vuestra agudeza  
en enmendar la torpeza  
con que obró Naturaleza.

*(Sale Burgadea. Eminoldo la despide con una reverencia y se dirige hacia la mesa. Retira la silla, prepara ceremoniosamente los útiles de escritura y se sienta).*

EMINOLDO ¿Y ahora qué versos elijo?  
¿Cómo urdo el entresijo  
de estrofas muy bien sonantes  
que resulten afamantes?  
¿Cómo ensalzo la bravura,  
contemplando una figura  
en la que todo es blandura?  
Es una prueba muy dura  
para mi vasto talento.

*(Entra Pero).*

PERO ¡Juglar, contempladme atento!

EMINOLDO *(Levantándose).*  
Probad a... ¡Ya desespero!

*(Vuelve a sentarse, dejando caer sobre la silla todo el peso del encargo).*

PERO No desesperéis...trovero.  
Miradme con atención.  
Empleaos con decisión



y empezad a hacer la glosa.  
 Haced una glosa hermosa,  
 que resulte muy honrosa  
 para a quien la glosa glosa  
 y para el que hace la glosa.  
 Una glosa fabulosa,  
 sutil como mariposa,  
 que revolotee espaciosa  
 y que libe, muy gozosa,  
 en la esencia deliciosa  
 de lo que es...

*(señalándose a sí mismo)*  
 aquesta cosa.

EMINOLDO ¡Asistidme, inspiración!

PERO Vana es la invocación,  
 que he de ser yo vuestro numen  
 por que apliquéis el cacumen  
 a hacer de versos cardumen,  
 henchidos todos de amor,  
 prendidos de gran ardor.

EMINOLDO Mucho estáis, don Pero, errando.

PERO Mucho estoy ya disfrutando  
 con inflamaros el estro  
 y aunar el talento vuestro  
 a cotas muy elevadas,  
 todavía inexploradas.

EMINOLDO Conservad esa postura.  
 Tened quieta la figura  
 que ya me viene la musa,  
 y de paciencia no usa.

*(Tras un pequeño silencio, en el que Pero se mantiene quieto, como posando para una pintura).*

PERO           ¿Os inspira este perfil,  
esta tez como marfil,  
esta postura de alfil?  
¿O encontraréis más adecuado  
que me ponga de este lado?

EMINOLDO   ¡Teneos, teneos, que me viene!  
Y lo que ahora conviene  
es que yo presto me acorra  
pues que la musa no ahorra  
en voluntad fugitiva  
y puede hacerseme esquiva.

*(Eminoldo empieza a escribir mientras Pero lo observa y habla para sí).*

PERO           Hete aquí que estoy posando.  
Y mientras él va encajando  
sus versos con gran maestría,  
voy sintiendo una ardentía...  
Y no es daño estomacal,  
sino que es muy otro el mal  
que me produce este ardor,  
pues que mi mal es de amor,  
y es por este trovador.  
*(Suspira y lo contempla, extasiado).*  
Hechízame ese fulgor  
que desprende su figura,  
su gallarda donosura,  
y esa tan grande ternura  
que concentra en su mirada.  
¡Heme aquí, esclavizada!  
*(Suspira).*  
He de lanzarme y hablarle.  
He de atreverme y contarle.  
*(A Eminoldo).*  
No es que quiera perturbaros  
sino que, más bien, guiaros





por que resulte el relato  
 un acertado retrato  
 que refleje, en lo posible,  
 la parte menos visible  
 de lo que ha dado en ser  
 este ser que es el ser mío,  
 la que vos no podéis ver  
 y yo enseñaros ansío.

EMINOLDO Contened presto ese brío,  
 que os calculo intenciones  
 y os adivino aficiones  
 contrarias a mis razones.  
 Y pues que la prisa apura,  
 tened quieta la postura,  
 y manteneos en la altura  
 que demanda la cordura.

PERO Vos me mostráis vuestro enfado  
 y yo os contemplo, arrobado,  
 pues vuestro gesto ahora airado,  
 el corazón me ha robado.

EMINOLDO Erráis con vuestros cortejos.  
 ¿Me estáis tirando los tejos?  
 Sabed que mucho me alejo  
 de ser siquiera un reflejo  
 de lo que en mí vos buscáis.

PERO Muy seguro de ello estáis.

EMINOLDO No hay mayor seguridad.

PERO Ni mayor temeridad  
 que empeñarse en afirmar  
 sin pararse a confirmar.  
 Que a mí me da que entendéis.

EMINOLDO ¡Callad, que me distraéis!



- PERO No es bueno que os ofusquéis.
- EMINOLDO Ni que vos os dediquéis  
a usar conmigo un reclamo  
que mi trabajo entorpece,  
ralentiza y enlentece.
- PERO Direlo, pues me apetece:  
Trovero, sabed que os amo.
- EMINOLDO Don Pero, ¡tened la lengua!
- PERO Con ello este amor no mengua.
- EMINOLDO Lo que ha de quedar menguado  
será el retrato contado.  
Dejo de versificar,  
y esto os va a perjudicar.
- PERO No hagáis eso, Eminoldo.  
Que no se quede en rescoldo  
lo que ha de ser fuego vivo.
- EMINOLDO Pues no me deis vos motivo.
- PERO De vuestro amor soy cautivo.
- EMINOLDO ¡Parad, don Pero, parad!
- PERO Vos, en cambio, continuad.
- EMINOLDO He de dar a vuestra madre  
un relato inmejorable.
- PERO No mencionéis a mi madre,  
porque ella es la culpable  
de esta angustia que me oprime  
e, inhumana, me reprime.
- EMINOLDO Vuestra madre es vuestra dueña,  
y sus modos son severos.



- PERO Dueña es de los dineros  
de los que he menester,  
y su voluntad se empeña  
en que despose a mujer.
- EMINOLDO La buena razón la asiste.
- PERO Pero éste...  
*(señalando su parte más viril)*  
...se resiste,  
pues comparte mi afición  
en lo tocante a varón.  
Que, si un hombre se me acerca,  
no sabe ponerle cerca  
a este loco corazón.
- EMINOLDO ¡Parad, don Pero, parad!  
¡Relajad esa tensión!  
¡Parad, frenad, sosegad,  
y sumergid en la alberca,  
en agua tranquila y fría,  
esa parte aviesa y terca  
de la vuestra anatomía!
- PERO Entraré en la juglaría  
y cantaré vuestros versos
- EMINOLDO Pues con camino diverso,  
yo entraré en la clerecía  
y acabará esta porfía.
- PERO ¡Mi gozo ahogáis en un pozo!
- EMINOLDO Voy acabando el esbozo,  
y el retrato detallado  
ya daré por terminado  
cuando esté libre de acoso.
- PERO ¿Qué os retiréis es forzoso?



EMINOLDO Es forzoso y es juicioso.  
Y vos lo hacéis imperioso.  
Os saludo y me retiro.

PERO Os despide mi suspiro.  
*(Sale Eminoldo).*  
Aparenta que resiste  
pero sé que en él existe  
una querencia pareja  
a ésta que a mí me aqueja.  
Y aunque Eminoldo se obstine  
y, prudente, se empecine  
en ocultar lo que siente  
yo haré que acuda, obediente,  
al reclamo de Cupido,  
por sus dardos malherido.